

# Las Siete Bienaventuranzas de Apocalipsis

#0149

Estudio por W. D. Frazee 13 de noviembre, 1976

Me pregunto cuántos han pensado en lo que sucedió hace 144 años esta noche. La noche del 12 de noviembre, y el 13 de noviembre de 1833. La gente se fue a la cama esa noche sin ni siquiera soñar en lo que sucedería antes del amanecer. Pero no mucho después de la medianoche empezó la lluvia de estrellas más grande en la historia del mundo, y desde ese momento hasta el amanecer por toda América del Norte, los cielos estaban brillando con la luz de los meteoros que caían.

El Profesor Amstead de la Universidad de Yale calculó que había no menos de 200,000 meteoros visibles de una vez sobre el horizonte de Boston. Tan pronto como estos caían, otros tomaban su lugar, manteniendo el despliegue hasta que la luz del sol naciente los hizo desaparecer.

El cielo había puesto su señal donde todos la pudieran ver; que el tiempo había llegado cuando los que estaban mirando las señales podían saber que la venida de Jesús estaba cerca, a las puertas.

Y todavía está cerca, a las puertas. ¿Saben cuán cerca está una persona cuando está a la puerta? Eso depende de cuán rápido la gente adentro abre la puerta. Ya no es un asunto de tiempo, sino un asunto de responder porque el tiempo del fin está aquí. Los últimos días están aquí. El Señor es paciente con nosotros no queriendo que ninguno se pierda por eso se ha tardado. Gracias a Dios, la esperanza bienaventurada es cierta que lo veremos pronto.

Esta noche quiero estudiar con ustedes a este maravilloso libro de Apocalipsis; el último libro de la Biblia, el libro que se enfoca en nuestro tiempo, el tiempo del fin. Quiero que noten la palabra con que empieza el tercer versículo de este libro, Apocalipsis 1:3. Apocalipsis es un libro de muchos símbolos, sus números son significativos. Hay varios 3s en el libro de Apocalipsis. Los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 tal vez son mejores conocidos en los 3s.

Están los 4s. Los cuatro seres vivientes alrededor del trono, la ciudad en cuadro (cuatro). Y cuando uno pone 3 y 4 juntos, ¿qué obtiene? - 7. El número 7 se usa muchas veces en el libro de Apocalipsis. En la Biblia representa perfección o plenitud. Y así tenemos los 7 candeleros, las 7 iglesias, los 7 sellos, las 7 trompetas, las 7 plagas, y hay otros 7s en este maravilloso libro.

Esta noche voy a estudiar una de esas series de 7s con ustedes, las 7 bienaventuranzas del libro de Apocalipsis. Cuando oímos esa palabra “bienaventuranzas” generalmente pensamos en las bendiciones del Salvador en el Sermón del Monte como está registrado en Mateo 5. Estas son en realidad bienaventuranzas.

Pero la misma voz que habló desde esa montaña sin nombre al lado del Mar de Galilea, habló a Juan su amado amigo allá en la Isla de Patmos, y le dijo que escribiera estas bienaventuranzas para beneficio de la iglesia de todas las edades, y particularmente para la iglesia de la última generación. Lean conmigo, Apocalipsis 1:3.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca.”  
Apocalipsis 1:3.

Esta palabra “bienaventurado”, también se traduce como “feliz”. Incluye la idea de gozo, satisfacción, prosperidad, lo que es bueno para una persona, recibir bendiciones. Esa es la idea. La palabra hebrea es asher; este libro está escrito en griego, pero el hebreo influyó en el libro de Apocalipsis. De hecho, muchas de las imágenes del libro de Apocalipsis son prestadas del Antiguo Testamento.

Se nos dice en el libro *Hechos de los Apóstoles*, página 467, que en el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan. Así que eso significa que en cada libro se suenan ciertas notas, Génesis, Exodo, Levítico, y así por todos los patriarcas y profetas y apóstoles. En cada libro se suenan ciertas notas, las cuales, si las escuchamos, las escucharemos otra vez en esta sinfonía final del libro de Apocalipsis.

Esta palabra “bienaventurados” que se deriva de la misma palabra que significa “feliz” se repite 7 veces en este libro. La primera, muy adecuadamente, pronuncia una bendición sobre los que ¿hacen qué? Lean este libro. Y que lo escuchen. Y hacen lo que dice. Comida, por supuesto, es un gozo ver en la mesa, pero la nutrición depende ¿de qué? En comerla.

Vamos de regreso a Jeremías 15:16 y escuchemos esta nota que el profeta dice en esta vieja profecía el eco de lo cual podemos oír en la bendición que acabamos de leer. Jeremías 15:16:

“Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.” Jeremías 15:16.

Jeremías encontró gozo y bendición en comer las palabras de Dios. Encontramos esta figura en el libro de Apocalipsis en el capítulo 10. El ángel tiene un librito en su mano, y al profeta Juan se le dice que vaya y tome ese libro que está abierto en la mano del ángel, y que se lo coma. Esto está hablando especialmente del gran mensaje adventista de 1844 basado en la profecía de Daniel.

Mi punto es, hay una bendición en comer las palabras de Dios. Y así el libro de Apocalipsis tiene pronunciada esta bendición especial. Debo llamar la atención a este hecho; los ministros populares muchas veces le han dicho a su pueblo que de todos los libros de la Biblia, este es el que no se puede entender. Hay razones para esto. Un estudio ferviente, fiel y sincero de este libro de Apocalipsis guiará a la gente a las verdades comprobadas del triple mensaje.

El Pastor Richards cuenta acerca de un ministro popular que dijo que qué lástima que este libro de Apocalipsis estaba en la Biblia. Dijo que si no fuera por ese libro, no tendríamos que preocuparnos con esos Adventistas del Séptimo Día. Yo creo que tenía razón de preocuparse.

No sé si estamos conscientes de cuánto le debemos a este libro, la Revelación de Jesucristo. En realidad, sin él, no seríamos un movimiento, no seríamos un pueblo, y no seríamos una iglesia. Es en este libro que en una manera especial encontramos la fotografía que identifica a la iglesia remanente, ¿verdad? Gracias a Dios que al leer este libro, podemos decir, este día la Escritura se ha cumplido en nuestros oídos.

Gracias a Dios que al leer este libro, oímos el llamado de Dios llamando a sus ovejas en todo redil, sus seguidores en cada iglesia, que salgan de Babilonia, la religión confusa de esta última generación, y que vengan a la iglesia remanente, que guarda los mandamientos y tiene el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de profecía. Bienaventurado en realidad, es el que lee.

El pensamiento, la idea, que el libro de Apocalipsis es un libro sellado que no se puede entender se desmiente por su mismo título: La Revelación de Jesucristo. De todos los libros de la Biblia, este es el que debemos esperar que sea claro, la revelación. ¿Qué significa eso? – Algo claro, algo que se muestra.

Es cierto que hay símbolos. Necesitan ser estudiados. Yo le digo a la gente que si no lo entienden, que le pidan luz a Dios y que hagan lo que les es claro.

“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Proverbios 4:18.

Leamos Apocalipsis 1:3 otra vez.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca.”  
Apocalipsis 1:3.

Así que recibimos una bendición al leer y estudiar este libro, ¿verdad? La siguiente bienaventuranza está clara, en Apocalipsis 14:13. Llega adecuadamente al final del triple mensaje. Al acercarse este mensaje a su fin, al anunciar el juicio presente, la caída de Babilonia, la advertencia en contra de la marca de la bestia, mientras estas advertencias hacen su obra un pueblo está preparado, descrito en el versículo 12, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús; luego sigue la bienaventuranza del versículo 13.

“Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.”  
Apocalipsis 14:13.

Esto puede sonar extraño, pero Dios a veces dice algunas cosas que suenan raras. Para él no son raras. La única razón que son raras para nosotros es que no estamos pensando en esos términos. Pero qué maravilloso es leer este texto, y darse cuenta de la bendición especial que Dios ha prometido, qué maravilloso para los que son llamados a poner a sus amados a descansar, que han dormido en Cristo bajo la predicación de este mensaje.

“. . . Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor . . .” Apocalipsis 14:13.

Desde la predicación de estos triples mensajes hasta el fin.

Ahora vamos de regreso y encontremos la nota que hace eco en esta bienaventuranza. Isaías 57:1-2:

“Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo. Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.” Isaías 57:1, 2.

Notan que algunas de las mismas palabras que se dicen aquí hacen eco en nuestra bienaventuranza de Apocalipsis. “Descansarán,” ¿y quienes son estos? Los justos. Este texto en Isaías nos da un ángulo interesante mostrándonos una de las razones que Dios en su amor permite que algunos vayan a su descanso. ¿Qué dice? “El justo muere ... delante de la aflicción es recogido.”

¿Describe el libro de Apocalipsis ese gran tiempo de angustia como nunca antes? ¿Describe el derramamiento de esas últimas 7 plagas que traen tanta angustia sobre los malos, y cierta cantidad de sufrimiento a los justos durante ese tiempo de angustia? ¡Con razón Dios en su amante providencia al pensar en cada uno reconoce que para algunos será una gran bendición descansar en la tumba hasta el llamado de la resurrección!

Así que desde entonces, desde la predicación de este mensaje:

“. . . Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.” Apocalipsis 14:13.

Pensamos en los pioneros de este mensaje: en Joseph Bates, James White, Ellen White, Steven Haskell, J. N. Andrews, Uria Smith, y muchos otros. ¡Qué nube de testigos, qué vida gloriosa, y gracias a Dios, pronto Jesús los va a llamar de sus polvorientas tumbas.

Mientras tanto, Bendecidos, Bendecidos:

“Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.” Salmos 116:15.

La siguiente bienaventuranza está en Apocalipsis 16:15. Esto ocurre en el escenario de las 7 últimas plagas. Aquí, como se describe la sexta plaga, esta plaga de demonios haciendo milagros usando milagros, señales, y maravillas para recoger a los malos a Armagedón para luchar contra Dios, aquí hay una advertencia y una bendición.

“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.” Apocalipsis 16:15.

Los que vienen hasta esta gran prueba, cuando todo el mundo se une contra Dios y su iglesia, los que lleguen a esta prueba estarán en una de dos clases. Estarán ya sea junto a Satanás quebrantando la ley, o con Jesús guardando la ley.

Vamos al capítulo 3 de Zacarías donde encontramos un cuadro interesante de las vestiduras que los miembros de la iglesia remanente usarán en este tiempo. Aquí el pueblo de Dios está simbolizado por Josué el sumo sacerdote. En la primera parte, en el tercer versículo, vemos a Josué vestido de ropas de inmundicia. Pero al seguir la visión, en el versículo 4, él oye el mandato:

“ . . . Quitadle esas vestimentas viles. [y el querido Señor dice,] Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.” Zacarías 3:4.

Esta experiencia ha sido repetida en la vida de cada alma creyente arrepentida por todas las edades. Pero en un sentido especial se aplica a la iglesia remanente en las últimas horas del gran Día de Expiación, cuando la iniquidad del pueblo de Dios es borrada para siempre, y están vestidos de blanco. En cuanto a esto, nuestra bienaventuranza en Apocalipsis 16:15, dice:

“Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras . . .” Apocalipsis 16:15, RV.

El problema con Laodicea, dice el Testigo Verdadero, es que ella piensa que está vestida, pero está harapienta y media desnuda. Pero gracias a Dios el Testigo Fiel y Verdadero aconseja y ofrece proveer vestiduras blancas para que se vista. Gracias a Dios por la oferta de la justicia de Jesús, no como una capa para cubrir los pecados a los que nos aferramos, sino que representa la preciosa sangre de Jesús para cubrir todo pecado que confesemos y dejemos.

“ . . . Bienaventurado [en realidad] el que vela, y guarda sus vestiduras. . . ” Apocalipsis 16:15.

Ahora Apocalipsis 19:9, otro texto que sugiere las vestiduras. Y esta es la bienaventuranza del centro entre las 7, empezando con el versículo 6:

“Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos.” Apocalipsis 19:6-8.

Ahora, ¿quieren leer conmigo el versículo 9?

“Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.” Apocalipsis 19:9.

De veras, qué bendición para los que son invitados a compartir en esta cena de las bodas del Cordero en el reino de Dios. Recuerdan que Cristo, en más de una ocasión, usó este símbolo. En Mateo 22, lo tenemos en la parábola de las bodas del hijo del rey, y a cada uno de los invitados, se les proveyó ¿qué? Un vestido de boda.

Otra vez en Mateo 25, en los primeros 13 versículos tenemos la parábola de las diez vírgenes, invitadas a la fiesta de bodas, esperando la llegada del novio. Y nuestra bienaventuranza dice:

“ . . . Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. . . ”  
Apocalipsis 19:9.

¿Ha recibido su invitación? En la esquina de la invitación puede ver R.S.V.P. Usted sabe lo que quiere decir, ¿verdad? Su reconocimiento de haberla recibido. ¿Ya le avisó al cielo que acepta la invitación? ¡Oh, qué precio tan infinito se ha pagado por su asiento a esa mesa, por el manto que ha de vestirlo al entrar a la fiesta!

“ . . . Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. . . ”  
Apocalipsis 19:9.

Yo sé esto, queridos amigos, en esta vida, si hay dos eventos a la misma hora, ya sea un cumpleaños, o una boda, tiene que escoger, pues no puede estar en los dos a la vez. Y si vamos a estar en esta boda, habrá muchas cosas que vamos a perder en este mundo. Y es una buena pérdida. ¿Qué dicen?

Apocalipsis 20:6, aquí está nuestra palabra “bienaventurados” otra vez:

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” Apocalipsis 20:6.

La expresión “primera resurrección” por supuesto, implica una segunda resurrección. Hay dos resurrecciones. Y en este capítulo 20 de Apocalipsis se pronuncia una bendición especial sobre los que están ¿en cuál? En la primera. Esta es al principio de los 1000 años cuando Jesús venga del cielo y llame a sus santos dormidos. Habla acerca de esto en el capítulo 5 de Juan como la resurrección de la vida.

La otra es la resurrección de condenación y ocurre 1000 más tarde.

Todos los justos serán levantados antes de que el milenio empiece. Y todos los malos deben llegar a encarar a Dios en el juicio final al fin de los 1000 años. Ese es el mensaje de este capítulo 20 de Apocalipsis.

Ahora, enfoquémonos en esta bendición.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección”  
Apocalipsis 20:6.

Aquí escucho un eco de la profecía de Isaías 26:19. Escuchen el canto triunfante mientras el profeta mira hacia el futuro hasta este tiempo.

El hombre que escribió esto por inspiración profética, fue mártir más tarde. El cruel rey Manasés, en su celo por cortar a los santos y profetas de Dios, mandó a poner al profeta Isaías en un tronco de árbol hueco, y que lo cortaran en dos. Así pereció este hombre. Pero gracias a Dios, antes de morir, en visión profética, miró hacia delante al día glorioso de la resurrección, la primera resurrección de los bienaventurados y santos.

“Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual el rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.” Isaías 26:19.

¿No será maravilloso ver a Isaías en ese día de reunión? Los fieles desde el justo Abel el mártir en las puertas del Edén, hasta el último, todos saliendo de sus tumbas. Saben que si somos afortunados, si estamos entre los que vivan hasta el fin, veremos todas estas tumbas al ser abiertas, ¿verdad? Y aunque durmamos y estemos entre los bendecidos especiales de Apocalipsis 14:13, nos levantaremos en esa resurrección especial y así estar presentes para ver la resurrección general de los justos.

De todas formas, “bienaventurado y santo el que tiene parte” ¿en la qué? En la primera resurrección.

Noten en estas siete bienaventuranzas, 2 son especialmente para los muertos. La mayoría del pueblo de Dios que estará en el reino serán aquellos que vienen de la tumba, ¿verdad? Sí. Hay una bendición para los vivos también.

Vamos al último capítulo de Apocalipsis, donde, exclusivamente, encontramos dos bienaventuranzas en un capítulo. Apocalipsis 22:7 es la primera de las dos. Aquí Jesús está hablando:

“Y he aquí, vengo pronto. . .” Apocalipsis 22:7.

Tres veces nos dice este “He aquí vengo pronto.” Y aquí con esta él pone la bienaventuranza:

“ . . . Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” Apocalipsis 22:7.

Aquí tenemos un eco de aquella primera bienaventuranza:

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas” Apocalipsis 1:3.

“He aquí, vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” Apocalipsis 22:7.

Deuteronomio 5:29. La bendición depende, no en simplemente oír, no solo en saber, sino que en guardar.

“¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” Deuteronomio 5:29.

¿Por qué nos dice cosas Dios? Para que nos vaya bien. Esta es la bendición de escuchar su Palabra tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Otra vez, el capítulo 11, versículos 26 y 27. ¡Cuánto ansiaba Moisés que Israel al que había guiado aquellos 40 años aprendiera los mandamientos de Dios y los siguiera fielmente! Vez tras vez se los repetía.

“He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; y la maldición, si no oyereis . . .” Deuteronomio 11:26, 27.

Allí está, amigos, la bendición no es para los que solo escuchan, los que saben, sino para los que ¿hacen qué? Para los que hacen. Ahora esto es otra vez enfatizado en la última bienaventuranza, en Apocalipsis 22:14. Y estoy seguro que hay decenas de personas aquí que saben esto de memoria, ¿lo decimos juntos?

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” Apocalipsis 22:14.

Yo estaba pensando en expresiones en el Antiguo Testamento de lo que esta bienaventuranza final es especialmente un eco. Noten esto en Isaías 48:18, sobre los felices resultados de escuchar la ley de Dios, de guardar sus mandamientos.

“¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar.” Isaías 48:18.

¿Hay una bendición para los que guardan los mandamientos? ¿Cuál es la bendición aquí? Paz. ¡Gracias a Dios! Ahora vamos a Isaías 26:2. Veamos si ustedes pueden captar la expresión aquí que es eco de nuestra última bienaventuranza:

“Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.”  
Isaías 26:2.

¿Qué palabras tenemos aquí que están en Apocalipsis 22:14? Las puertas. Gracias a Dios que las puertas están abiertas en Isaías. Las puertas están abiertas en Apocalipsis. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la verdad está enfatizada que las puertas están abiertas a aquellos que guardan algo, aquellos que hacen algo.

“Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.”  
“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” Isaías 26:2.  
Apocalipsis 22:14.

¿Pueden oír el eco? ¡Gracias a Dios!

Ahora, sobre esa palabra “bienaventurado”, Proverbios 29:18. ¿A qué otra palabra les dije que esta palabra se podía traducir? Feliz.

“Sin profecía el pueblo será disipado: Mas el que guarda la ley, bienaventurado él.” Proverbios 29:18.

¿Hace a la gente feliz, bienaventurada? La Biblia lo dice. Proverbios, en el Antiguo Testamento dice: “El que guarda la ley es bienaventurado” Juan, el último apóstol y profeta del Nuevo Testamento dice, “Bienaventurados [felices] son los que guardan sus mandamientos.”

Habrán muchos que dirán: “Sí. Pero yo no los puedo guardar.” Bueno, sin Jesús no los puede guardar. Cualquiera podría ser tonto en tratar a hacerlo sin él. Toda esta cosa de ir al cielo y alistarse para el cielo es algo en que dependemos de Cristo. ¿Verdad? ¿Se han preguntado cómo va a llegar desde este planeta hasta el trono de Dios? Va a ser un milagro, ¿verdad?

Escuchen, si Jesús puede obrar con tan gran poder que puede transportarme desde este planeta hasta el cielo, ¿no creen que puede alistarme? Ahora vayan de regreso a Apocalipsis 14, al corazón del libro, y noten el versículo 12 otra vez.

Aquí está el cuadro de aquellos que reciben las bendiciones de estas siete bienaventuranzas. Bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados. Aquí están todas juntas.

“Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:12.

No los mandamientos de Dios sin la fe de Jesús, y ciertamente, amigos, no una fe en Jesús debilitada, separada, destrozada, que omite o desafía los mandamientos de Dios. Aquí en este último libro de la Biblia los mandamientos de Dios y la fe de Jesús están unidos en una unión indisoluble. ¿Están siendo unidos en su vida? ¿Está encontrando por experiencia que la senda feliz es la senda de la ley de Dios por medio de la fe en Cristo?

Ah, pero alguien dice: “Yo caigo.” Estaba leyendo acerca de una niñita. Estaba siendo examinada para el bautismo. El ministro le preguntó si había sido una pecadora. Sí. Si creía en Jesús como su Salvador. Bueno, dijo el pastor, “¿todavía es una pecadora?” Ella pensó un momento y dijo: “Sí, yo creo que sí.”

Bueno, le dijo el pastor, “¿Qué es la diferencia entre antes y ahora?” Ella pensó por un momento y le dijo: “Antes yo corría tras el pecado, pero ahora corro del pecado.”

Yo creo que ella lo dijo bien, ¿verdad? Y ese es el cambio que el evangelio hace en los corazones humanos. En nuestra debilidad humana, por medio de la fe en Jesús, podemos alejarnos de lo que es tan natural como la respiración para hacer lo malo. ¡Gracias a Dios, él está obrando milagros en los corazones humanos!

Bienaventurado, bienaventurado, bienaventurado, bienaventurado, bienaventurado, bienaventurado, bienaventurado. ¿Pueden decir amén?

(Testimonios)

Copyright 2012 Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 /706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)  
[support@WDFsermons.org](mailto:support@WDFsermons.org)